

• CAPÍTULO 1 •

SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS EN PROYECTOS SOCIALES

Systematization of experiences in social projects

Marisol Jordán Tróchez*

<https://orcid.org/0000-0002-4813-9066>

La sistematización de experiencias nace en la década de los 80, cuando el paradigma de la educación para el desarrollo demostraba su ineficiencia y la propuesta de la educación popular se estaba difundiendo con éxito en el territorio latinoamericano. Esta metodología de investigación participativa es iniciada por los colectivos comprometidos con la educación popular en América Latina (Verger i Planells, 2004).

El concepto de sistematización se refiere a la clasificación y al ordenamiento de datos e información a manera de reporte. Como aporte a la educación

* Universidad Santiago de Cali
Cali, Colombia.
✉ marisol.jordan00@usc.edu.co

Cómo citar este capítulo / How to cite this chapter

Jordán Tróchez, M. (2020). Sistematización de experiencias en proyectos sociales. En: Castillo Muñoz, J. y Behar Leiser, O. (Eds. Científicas). *Jóvenes para la Sociedad. Método de resocialización a través de la Educomunicación en Colombia*. (pp. 7-179). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali; Fundación Crecer en Familia.

popular y al desarrollo de proyectos sociales, existe la necesidad de generar conocimiento a través de las experiencias. Recopilar las prácticas sociales permite ese proceso de organización y ordenamiento, con el objetivo de estudiar y analizar las problemáticas, los diferentes procesos, la manera cómo se abordan, la aceptación por parte de las comunidades, la forma cómo se tomaron las decisiones, y las consecuencias de la aplicación de todo lo anteriormente señalado.

La sistematización no sólo hace referencia a hechos, eventos o datos obtenidos; en el caso de la sistematización de experiencias, el análisis de los procesos, la construcción, interpretación y aplicación, tanto individuales como en conjunto es realmente lo importante. Óscar Jara dice:

Las experiencias son procesos socio-históricos dinámicos y complejos, individuales y colectivos, que son vividas por personas concretas. No son simplemente hechos o acontecimientos puntuales, ni meramente datos. Las experiencias, son esencialmente procesos vitales que están en permanente movimiento y combinan un conjunto de dimensiones objetivas y subjetivas de la realidad histórico-social (Jara Holliday, 2009, p. 118).

La Universidad Santiago de Cali, a través de su grupo de investigación GISOHA, desarrolló el proyecto de investigación Estrategia educomunicativa como herramienta de intervención para los procesos de resocialización de adolescentes infractores recluidos en el Centro de Formación Juvenil Buen Pastor (Cali). Este estudio demostró que la comunicación puede ser usada para convertirla en una herramienta que permita la resocialización de los menores, para que, una vez estos salgan del centro de reclusión, se reinserten en la sociedad y desarrollen destrezas y competencias en comunicación que los alejen de la violencia y les permite rehacer sus proyectos de vida.

Una vez terminada la investigación, los docentes sintieron la importancia de sistematizar las diferentes experiencias que se desarrollaron con base en la metodología del proyecto, compuesta por varios talleres de comunicación, en radio, prensa y audiovisual. Estas sesiones se implementaron con la participación de los adolescentes infractores interesados y con un grupo de estudiantes de Comunicación Social de la Universidad Santiago de Cali, habiendo, la mayoría de ellos, cursado al menos cinco semestres académicos, por lo que ya contaban con las competencias necesarias.

Fue así como se propuso a la Dirección General de Investigaciones de la USC el proyecto “Lineamientos para desarrollar procesos de resocialización con adolescentes infractores, con base en la experiencia del Convenio USC - CFJ Buen Pastor (Estrategia Educomunicativa)”, iniciándose su ejecución en el mes de febrero de 2018. La investigación fue finalizada en agosto de 2019.

En los proyectos de investigación como el mencionado, cada experiencia es diferente; sin embargo, con el propósito de sistematizar estos procesos se deben tener en cuenta algunos elementos.

Por un lado, está el contexto donde se desarrollan las diferentes características del proceso, visto desde una perspectiva social, política, económica o de ubicación geográfica. Otro elemento se mide por las situaciones particulares de la experiencia, la cual puede darse de una manera única y propia. También, están las acciones, que se miden basándose en la conducta de las personas que propician una serie de actos que tienen un propósito. Y las reacciones, sentimientos y percepciones de los participantes componen lo que es el efecto o el resultado de la experiencia desarrollada (Jara Holliday, Para sistematizar experiencias, 2003).

Revisar cada uno de los elementos mencionados fue de vital importancia para la sistematización de esta experiencia, que siempre será enriquecedora y de mucho aprendizaje. Cada una de ellas fue única, pero se requiere hacer estudios para entender y posteriormente replicarlas como un instrumento eficaz y provechoso.

En síntesis, las experiencias son siempre experiencias vitales, cargadas de una enorme riqueza por explorar; cada experiencia constituye un proceso inédito e irrepetible y por eso en cada una de ellas tenemos una fuente de aprendizajes que debemos aprovechar precisamente por su originalidad; por eso necesitamos comprender esas experiencias; por eso es fundamental extraer sus enseñanzas y por eso es también importante comunicarlas y compartirlas. Sistematizar experiencias es, esencialmente, un instrumento privilegiado para que podamos realizar todo eso (Jara Holliday, 2009, p. 120).

Uno de los objetivos de abordar la sistematización de experiencias del proyecto Estrategia educomunicativa de intervención para la resocialización de adolescentes infractores (Proyecto Buen Pastor – USC), es posteriormente realizar la evaluación y validación de la estrategia, con el propósito de que pueda ser replicada en otros centros de reclusión de menores infractores e, incluso, en

escenarios de población juvenil en situación de vulnerabilidad, con el fin de prevenir y contener posibles acciones delictivas que alteren su vida en sociedad.

En algunos casos, quienes realizan la sistematización son las personas que tuvieron acceso a la experiencia, como en este caso, en que los autores de esta investigación son los mismos que desarrollaron la Estrategia educomunicativa para la resocialización de adolescentes infractores recluidos en el Centro de Formación Juvenil Buen Pastor de Cali. Pero también se puede dar el caso de que interesados en el proceso alcancen a tener una reflexión de esta experiencia compartida, por eso se presenta otro tipo de reflexiones desde la práctica, que buscan también meditar y repensar el modelo, para transformarlo.

A esto le llamamos la reflexión sistematizadora, que busca evaluar el proceso de manera continua y participativa, como una actividad de monitoreo y evaluación. Se busca, a través de este proceso cíclico, arrojar indicadores de medición y evaluación de los elementos que hacen parte de la experiencia; tal y como lo aclara Oscar Jara en el documento “Para sistematizar experiencias”:

Parece que lo más característico y propio de la reflexión sistematizadora sería el que ella busca permanecer en la dinámica de las tendencias así como meterse por dentro de esos procesos sociales vivos y complejos, circulando por entre sus elementos, palpando las relaciones entre otros, recorriendo sus diferentes etapas, localizando sus contradicciones, marchas y contramarchas, llegando así, a entender estos procesos desde su propia lógica, extrayendo de allí enseñanzas que puedan aportar al enriquecimiento tanto de la práctica como de la teoría (Jara Holliday, 2003, p. 4).

La sistematización debe verse como un proceso participativo, donde de manera grupal se crea conocimiento y transformación. Del análisis de una experiencia saldrán diversas percepciones motivadas por las intenciones, las interpretaciones, ideas, posiciones y conclusiones acerca del proceso, mostrando cómo todos estos elementos se pueden interrelacionar para crear nuevo conocimiento.

Para realizar este estudio fue vital la participación de todas las partes que conformaban la estrategia educomunicativa. Fueron ellos: docentes investigadores, estudiantes de comunicación social que ejecutaron los talleres de comunicación, adolescentes infractores que participaron de los talleres, educadores, psicosociales y directivos del Centro de Formación Juvenil Buen Pastor y de la ONG Crecer en Familia, entidad operadora del lugar de internamiento.

Cuando surge el conocimiento de un proceso de reflexión sistematizadora, este se ubica en un término medio entre la descripción de la experiencia y la teorización que resulta de ella. Es claro que cuando se va a iniciar un proceso de sistematización de una experiencia hay un objetivo y un sentido de ese proceso, el cual estará siempre encaminado a contribuir al aprendizaje y a la realización de prácticas más provechosas.

Es importante resaltar que aunque se terminó el proyecto de investigación Estrategia educomunicativa de intervención para la resocialización de adolescentes infractores (Proyecto Buen Pastor – USC), en 2017, la Universidad Santiago de Cali y la ONG Crecer en Familia continúan con el convenio activo, entre otras¹, para realizar los talleres de comunicación dirigidos a los adolescentes y orientados por estudiantes de Comunicación Social; lo anterior bajo la línea de proyecto social de extensión universitaria. Ambas partes coincidieron en la importancia de sistematizar y evaluar la experiencia, para poder enriquecer los procesos.

La sistematización posibilita la retroalimentación, la construcción teórica y una guía o apoyo para el mejoramiento de la experiencia. Fortalecer los puntos fuertes e incorporar nuevos componentes hacen que las experiencias sean menos repetitivas y aporten algo novedoso a futuros desarrollos, tal como lo plantea Oscar Jara:

La sistematización permite, al reflexionar, cuestionar, confrontar la propia práctica, superar el activismo, la repetición rutinaria de ciertos procedimientos, la pérdida de perspectivas en relación al sentido de nuestra práctica. En esa medida, es un buen instrumento para mejorar la intervención (Jara Holliday, 2003, p. 5).

Escritura de la sistematización

Por lo general, cuando se realiza la sistematización de experiencias se trabaja con un formato de registro o el uso de un diario de campo. Este material permite subrayar datos, información, referencias, percepciones personales y grupales, sentidos, ambientes, sucesos relevantes, entre otras. Este documento

¹ El convenio marco es desarrollado además con otros programas académicos de la USC, como Trabajo Social y Psicología.

es donde se registra la observación participativa y tiene como objeto recopilar los conocimientos adquiridos en el día a día del desarrollo de la experiencia.

El diálogo de manera colectiva permite revisar y obtener mejoras en el trabajo, pero especialmente sirve para escribir, durante la intervención, observaciones latentes que posteriormente podrían ser difíciles de recordar.

En un proceso se escribe lo que se dijo, se hizo y lo que no, y al mismo tiempo se escribe la apreciación de esa descripción, las inquietudes o dudas que se tienen; esto comporta ser explícitos al construir un documento narrativo de la experiencia.

La narración es el aspecto fundamental de la memoria de la experiencia, y ha de ser concisa, clara y coherente a fin de facilitar la comprensión de los lectores. Es importante que vaya acompañada de los documentos utilizados y generados, pues todo ello constituye la historia de la experiencia (Jara Holliday, 2003, p. 8).

Sin embargo, será importante saber documentar y estructurar el relato para que quede coherente, con el objetivo de que el lector pueda comprender las ideas con una lectura amena. Además, el texto narrativo deberá facilitar la comprensión de la sistematización dotándolo de una nomenclatura especial como nombres, fechas, hora, código, duración etc. La realización de cuadros y esquemas brindará información que se dificulta narrar.

Rosa María Cifuentes Gil, en su texto “La Escritura: clave en procesos de sistematización de experiencias”, sugiere la estructura para diligenciar el diario de campo, compuesta por 6 pasos:

1. Encabezamiento: es principalmente una contextualización sobre las condiciones dónde, quiénes, cuándo y cómo se desarrolló la actividad.
2. Registro general de actividades: aspectos más importantes de la experiencia descritos de manera global.
3. Registro específico, detallado y completo de las actividades que se consideran importantes: precisar los interrogantes y posiciones de los participantes más notables para construir opciones de solución.
4. Análisis: donde es importante releer las conclusiones pasadas para dotar de conjunto y proceso al ejercicio sistematizador. Lo que permite,

en equipo, responder con certeza a interrogantes pasados y afrontar con nuevo conocimiento, los que están por venir.

5. Trabajo en equipo: permite descubrir obstáculos internos y afrontar los desafíos que como equipo se deben enfrentar, a través de la reflexión conjunta y la preparación para la acción.
6. Promover la transformación de la práctica: el diario es un elemento que permite conocer cómo se desarrolla la práctica, convirtiéndose en eje organizador de las reflexiones que de esta nacen. Por lo tanto, se transforma a través del ejercicio de categorización y/o clasificación en un mecanismo de construcción de visiones y análisis. (Cifuentes Gil, 2011)

Para la sistematización que se realizó en este estudio, se trabajó con los aportes de Rosa María Cifuentes Gil, solo que se aplicaron para cada ciclo de formación (talleres de comunicación en radio, prensa y audiovisual). Estos talleres tuvieron una duración de aproximadamente 16 semanas –en cada proceso semestral académico-, equivalentes a:

- Seis sesiones de aula, para desarrollo de contenidos teóricos, planificación, elaboración final de textos y edición de componentes audiovisuales.
- 10 visitas al Centro de Formación Juvenil Buen Pastor, donde estudiantes de Comunicación Social de la USC compartían saberes con los adolescentes, que finiquitaban con la producción de piezas comunicativas, como el periódico El Rebien, los libros de perfiles, los perfiles sonoros, las cápsulas sonoras y productos audiovisuales, como notas periodísticas, videoclips musicales y documentales.

Para cada uno de estos periodos (semestrales) se desarrolló el diario de campo sugerido por Cifuentes, solo que a través de la herramienta ideal del comunicador social: la entrevista. Los investigadores de este estudio realizaron varias entrevistas a los diferentes actores de la estrategia, con el objeto de recopilar la información que posteriormente se sistematizó.

Igualmente, se promovió la participación de estudiantes para que tomaran como objeto de estudio de sus trabajos de grado, aspectos de los objetivos, tanto el general como los específicos, del proyecto de sistematización, lográndose –de muy buena manera- obtener resultados útiles para este ejercicio académico.

Igualmente Rosa María Cifuentes sugiere complementar la tarea de la sistematización con algunas recomendaciones, al momento de la escritura:

Escribir como hábito en la vida cotidiana:

- Escribir, reflexionar, meditar;
- Describir y revisar;
- Escribir y sedimentar lo vivido para volver sobre ello, sopesarlo;
- Fijar la mirada, centrarse en lo vivido y sentido, volver sobre la experiencia, pensar en ella (Cifuentes Gil, 2011).

Salir de estructuras rígidas, sin seguir un formato que responda a lo que uno siente y percibe en su diario vivir como ser humano, de manera sencilla, y lo que persigue es relatar, libremente, lo que hablan los sentidos.

Escribir como proceso:

- Vivir, apalabrar, atrapar, registrar, pensar;
- Revisar, compartir, reescribir;
- Construir rigor para registrar;
- Construir apuntes, actas de reuniones;
- Revisar comunicaciones electrónicas;
- Escribir reflexiones (Cifuentes Gil, 2011).

Son elementos normativos del proceso de escritura, que permiten dotarlo de mayor organización y preliminares.

Escribir como producto:

- Revisar, sintetizar, pulir;
- Escribir y conocer;
- Escribir y transformar (Cifuentes Gil, 2011).

Para la escritura del documento de la sistematización de la experiencia se tenía claro el alcance del producto intelectual; sin embargo, Oscar Jara plantea

tres dilemas y ocho desafíos, con el propósito de crear un insumo reflexivo en el campo de la sistematización de experiencias.

El primer dilema consiste en la concepción de la sistematización; para esto señala dos tipos de concepto: “la sistematización de la información” y “la sistematización de experiencias”. Esto, como ya se mencionó anteriormente, expone que el dilema no está simplemente en hacer una reconstrucción de lo que se vive, sino que la reflexión debe posibilitar una interpretación crítica que sirva para recoger información, pero también para describir detalladamente la experiencia, además de mejorarla.

Para los autores fue claro que el estudio no solo era la presentación de una metodología, su desarrollo y actividades; además, el documento entrega al lector una detallada reconstrucción de las actividades, de manera reflexiva y crítica, de manera que puedan ser evaluadas e implementadas.

El segundo dilema son las modalidades o enfoques de la sistematización. El profesional que realiza el proceso deberá tener la capacidad creativa para tomar todas las herramientas posibles y adaptarlas, de acuerdo con la experiencia que se va a sistematizar, analizando y examinando bien las características como circunstancias, el tipo de institución, el objetivo específico que queremos alcanzar, el tipo de experiencia que queremos sistematizar, el nivel de participación de los diferentes actores involucrados, etc.

Para los docentes investigadores de este proyecto, la participación de todos los actores fue decisiva, pues tenían la convicción de la pertinencia de tener las diferentes perspectivas, que finalmente enriquecieron el análisis y la reflexión.

Gracias a este estudio de sistematización, este libro presenta un proyecto más sólido, y con herramientas de mejora. Conocer las apreciaciones de adolescentes infractores, egresados de este proceso (después del cumplimiento de sus sanciones), de estudiantes de la USC, de personal del Buen Pastor y de la ONG Crecer en Familia, y de los propios investigadores, permite fortalecer muchos de los aspectos de la estrategia educomunicativa.

El tercer dilema está enfocado en el proceso metodológico, las técnicas y los procedimientos; este es similar al anterior, donde no hay recetas exactas pero sí muchas posibilidades metodológicas y técnicas que se pueden emplear, aquí no es importante el qué, sino él por qué de la escogencia de la técnica o

metodología adecuada, teniendo en cuenta la coherencia global y las herramientas para cada momento del proceso (Jara Holliday, Dilemas y desafíos de la sistematización de experiencias, 2001).

Como comunicadores sociales y periodistas, y como se expuso anteriormente, escogimos la entrevista como el mejor instrumento para recopilar la información. A través de la indagación a los diferentes actores, logramos realizar el ejercicio reflexivo que se está presentado en este texto.

Los ocho desafíos mencionados por Óscar Jara son:

El ámbito y alcance de la sistematización: que es saber identificar qué práctica es la mejor y la más significativa para realizar el análisis reflexivo, pues no sólo las buenas experiencias son las que aportan lecciones, hay fracasos que también pueden enseñar mucho.

Para los investigadores de este estudio, que llevaban cinco años desarrollando talleres de comunicación en el Centro de Formación Juvenil Buen Pastor de Cali, como estrategia educomunicativa para la resocialización de adolescentes infractores, era clave trabajar el proceso de sistematización en los talleres actuales, es decir, los desarrollados en el año 2018 y 2019, sin menospreciar las experiencias pasadas. Paralelamente a la etapa de investigación, los autores de este documento continuaban desarrollando la estrategia en el centro penitenciario. Por esta razón, se concentraron en realizar procesos de observación e indagación reflexiva durante estos periodos, aunque también se trabajó con algunos de los que vivieron de experiencias pasadas (adolescentes egresados del Buen Pastor y egresados de Comunicación Social de la USC) con los que se logró tener contacto.

Las condiciones: se crean en dos terrenos. El personal, donde hay una disposición al aprendizaje y la capacidad para realizar el proceso de sistematización, y el institucional, dado que es importante que la institución gestione recursos y tiempos para el proceso.

Para este caso las condiciones planteadas por Óscar Jara se dan en las dos vías. En lo personal, para los integrantes del grupo de investigación hubo una total disposición para desarrollar los estudios teniendo en cuenta que los integrantes llevan varios años con este proceso. Para la condición institucional se da tanto de parte de la Universidad Santiago de Cali como de la ONG Crecer en

Familia, que disponen todos los recursos y tiempos para que se efectúe el proceso. De parte de la Universidad Santiago de Cali, este estudio es un proyecto avalado institucionalmente por la Dirección General de Investigaciones y a través de este se dan los tiempos y aportes necesarios, Por otro lado, la ONG como entidad aliada, proporciona otro tipo de ayudas, que son imprescindibles para el éxito de este proceso investigativo y restaurativo.

La producción de conocimientos: es claro en un proceso de sistematización, dado que la interpretación crítica debe interactuar con el conocimiento existente para generar nuevo conocimiento.

La generación de nuevo conocimiento no sólo está dada en este documento que se presenta como resultado del proyecto de investigación, sino también en otros productos donde se socializa nuevo conocimiento adquirido a través de este estudio, como lo son:

- La cartilla: Plan Padrino. Metodología para la resocialización de adolescentes infractores con herramientas educomunicativas.
- Un audiovisual: Nixon, caso exitoso del proceso de resocialización a través de la educomunicación, emitido por el programa Cali Hoy Crónicas (pendiente el link, pues se emite en agosto. Para diagramación del libro estará disponible).
- Los libros de perfiles, los perfiles sonoros, componente sonoro, artículo de investigación y demás productos realizados durante la ejecución del proyecto.

La relación entre actores y técnicos: la actitud de los profesionales que realizan el proceso deberá ser la de estar dispuestos a aprender de la comunidad. Por esta razón, se requiere de personas que no solamente tengan competencias teóricas, académicas o conceptuales, sino también valores y condición de humanidad. Para este desafío es clave la actitud de aprendizaje entre las dos partes.

Para el caso que nos ocupa, los investigadores que realizaron la sistematización son los mismos que desarrollaron la estrategia educomunicativa, de ahí que la disposición fue efectiva y constante: docentes y asistentes de investigación que llevan más de seis años trabajando con los adolescentes infractores, en pro de hacer aportes a su inserción a la sociedad, lo que se constituye en un indicador de entrega humana al proceso.

La interpretación crítica: es lograr pasar de lo narrativo a lo interpretativo, con la intención de teorizar; es importante que quien realiza la sistematización pueda analizar la experiencia, con el objetivo de explicarla claramente. Este desafío queda resuelto con la presentación de este informe académico, donde los autores realizan una reflexión y definen procesos claros para la resocialización de adolescentes infractores a través de una estrategia educomunicativa.

Lo participativo: el gran desafío es garantizar que participen todas las partes de la experiencia.

Para este caso, se contó con la participación de toda la comunidad: adolescentes infractores, egresados del Buen Pastor, estudiantes y egresados de comunicación social de la USC, funcionarios de la ONG Crecer en Familia y directivos y docentes de la USC. Lo anterior obedece al reconocimiento y al espacio que los docentes investigadores han ganado durante todo el tiempo en el que vienen ejecutando el proyecto.

Las opciones y recursos metodológicos: escoger las herramientas más adecuadas para las circunstancias que se enfrentan en el ejercicio de sistematizar. Como se mencionó anteriormente, los investigadores escogieron el instrumento de la entrevista como herramienta para el proceso de sistematización, teniendo en cuenta que todos tienen, como base de formación, la comunicación social y el periodismo, y este método es el que mejor conocen para la indagación.

Las pretensiones, posibilidades, utilidades y límites: se considera a la sistematización de experiencias un intercambio de saberes y no de narraciones, con la finalidad de ver cómo se desarrollaron estas, proporcionando aportes críticos para mejorarlas.

Entre los principales objetivos de desarrollar este proceso de sistematización, está mejorar la estrategia educomunicativa para la resocialización de adolescentes infractores reclusos en el Centro de Formación Juvenil Buen Pastor, con miras a que sea un proyecto replicable en otras instituciones penitenciarias para menores o de similar misión.

Entre 2014 y 2016, los autores de este libro desarrollaron un plan piloto, que fue incorporado al proyecto de investigación “Estrategia Educomunicativa

como Herramienta de Intervención para los Procesos de Resocialización de Adolescentes Infractores Recluidos en el Centro de Formación Juvenil Buen Pastor (Cali)” (2016-2017). Después, se desarrolló un segundo proyecto de investigación con base en un proceso de sistematización, que expone unos lineamientos para desarrollar procesos de resocialización con adolescentes infractores con base en la experiencia del convenio USC - CFJ Buen Pastor (estrategia educomunicativa). Con este proyecto se buscó recopilar las experiencias obtenidas y analizarlas a través de una metodología de sistematización de información, con el fin de evaluar y determinar pautas de éxito en la aplicación de procesos educomunicativos para la transformación social.

El proyecto presenta, en este documento, el resultado de la revisión y la reflexión de documentos, entrevistas, grupos focales y productos logrados en la primera fase del proyecto, cuando se determinaron errores y aciertos, logrando una implementación sistemática a futuro, por tanto la sistematización de experiencias hará un aporte integral a quienes deseen replicar este formato. A su vez, se compararon experiencias de jóvenes en diferentes etapas del proceso de resocialización para determinar los logros obtenidos en la primera fase del proyecto.

Para lograr lo anterior, se alcanzaron tres etapas significativas, que permitieron evaluar y comparar las experiencias de la siguiente manera: primero, se abordó un nuevo grupo de jóvenes para identificar su apropiación de la herramienta de trabajo; segundo, se realizaron actividades de recolección de información con adolescentes participantes de los periodos anteriores que aún se encuentran recluidos en el Buen Pastor; y tercero, se realizaron actividades de recolección de información con adolescentes participantes en el periodo anterior, que ya obtuvieron su libertad.

De esta manera se identificó el impacto en la transformación social de los participantes en las diferentes etapas de su ciclo de resocialización, los resultados obtenidos, cuantificando los logros y garantizando la capacidad de proponer mejoras para una implementación a futuro.

